

Si se acaba el amor

Ver lo que valgo después de que mi esposo me abandonara.

[Margot Starbuck](#)

Basura sin valor que hay que desechar.

Ese ha sido el siseo travieso de la voz en mi cabeza en los meses transcurridos desde que mi esposo me abandonara.

Sin valor.

Basura.

Desechada.

La voz tiene una cualidad molesta como la de un mosquito. La aplasto y la alejo de mi cara y mis oídos. Se calma durante unos instantes. Me relajo. Vuelve a atacar.

Otra historia

Ya lo sé.

Y creo que la mayoría de nosotros, en algún nivel, lo sabemos. Pero me gano la vida contando la historia que es verdad. Hablando y escribiendo, anuncio la buena noticia de que, independientemente de lo que los rostros de nuestras vidas nos hayan reflejado sobre nuestro valor, cada uno de nosotros es intrínsecamente digno de ser amado.

De hecho, cuando mi esposo se fue, yo ya había presentado este mismo mensaje a mi editor en forma de libro. Durante meses había elaborado cuidadosamente un libro que sería una buena noticia para los lectores que sufrían vergüenza. La buena noticia, por supuesto, es que no importa lo que las caras formativas de tu vida hayan reflejado sobre tu valía, es innegable que mereces ser amada.

Pero cuando mi vida se desmoronó era demasiado tarde para decirle al editor: "¡Paren la prensa! ¡Este libro era para otras personas! Estoy muy segura de que es cierto, pero quizá debería probarlo más a fondo...".

Una pregunta me zumbó en el oído: "*¿Sigue siendo cierto ahora?*"

Armadura de chica

Dios ya había sanado gran parte de mi corazón roto.

Aprendí que no valía la pena que yo me presentara o me quedara.

Adoptada de bebé en un hogar con alcoholismo, violencia y divorcio, mi experiencia me había enseñado que la gente de confianza se iba. Aprendí que no valía la pena quedarse conmigo. Cada persona afronta la pérdida de forma diferente, y yo me blindé. Construí una coraza alrededor de mi corazón para protegerme de que me volvieran a hacer daño.

Incluso funcionó durante un tiempo.

Pero la armadura de chica no está hecha para adultos. Cuando entré en la edad adulta, una serie de relaciones echaron por tierra mi pequeña coraza de chica. Cuando una compañera de universidad que estaba soltera se quedó embarazada, apareció la primera fisura. Nueve meses después, con su precioso hijo en brazos, aparecieron quinientas grietas más en la armadura que rodeaba mi corazón. Conmovida por la maravilla del niño, encontré a mis padres biológicos. Mi madre biológica estaba encantada de conocerme, pero mi padre biológico dijo que pasaba. Rechazada. Otra vez.

El golpe que nunca vi venir fue el matrimonio. De repente había alguien que estaba legalmente obligado a quedarse a mi lado. La repentina seguridad me permitió sentir las profundidades de las anteriores rupturas que tanto me había esforzado por tapar. Las sentí en su agonizante plenitud.

Aquellos dolores, por improbables que parecieran, eran el principio de la curación.

Un proceso difícil

Los padres de una amiga de la infancia me invitaron a asistir a una conferencia de verano sobre sanación en Wheaton College, a pocas manzanas de mi casa de la infancia, y acepté encantada.

Cinco años después de casarme, de pie frente a frente con un ministro de oración en el balcón de la Capilla Edman, Dios me dio una visión improbable. A mis ojos espirituales, parecía un caramelo de chocolate agrietado, roído y masticado. Su superficie mostraba no sólo grietas y cráteres, sino zonas en las que se habían desprendido grandes trozos de cáscara.

Sabía que era una imagen de mi corazón roto y en proceso de curación.

El proceso resultó ser más largo, costoso e invasivo de lo que esperaba. Implicó terapia, más oraciones de amigos fuertes y firmes, medicación, lágrimas, tiempo.

Aunque tu experiencia sea necesariamente diferente a la mía, el bzzz de ese mosquito travieso se arremolina en todos nuestros oídos en algún momento. Cuando uno de los padres se va. Cuando uno muere. Cuando un cónyuge es infiel. Cuando la vida no sale como pensábamos.

En mi momento más bajo, Dios dijo cuatro palabras a ese corazón desesperado:

Yo estoy para ti.

Cinco palabras se unirían a las cuatro originales:

Yo soy el que está contigo y para ti.

Dios no sólo me animaba desde el cielo. Dios estaba conmigo.

Unos años más tarde, caminando por un laberinto pedregoso durante un retiro de silencio, vislumbré otra visión sagrada. A primera vista, parecía un hermoso ovillo de hilo, pero la esfera estaba enrollada con brillantes cintas de raso de todos los colores del arco iris. Sabía que en el centro - como el suave centro de un Tootsie Pop- estaba mi corazón sano y vendado. Se suponía que ese era el final de la historia.

Durante una década lo fue.

¿Es cierto ahora?

"¿Sigue siendo verdad *ahora*?"

Esa es la pregunta, ¿verdad?

"¿Sigue siendo verdad ahora? Si no soy amado, ¿soy basura sin valor que hay que desechar o sigo mereciendo ser amado?"

Elijo que vale la pena amar.

Durante su propia noche oscura, Henri Nouwen escribió: "Dios te dice: 'Te amo, estoy contigo . . . Esta es la voz que hay que escuchar'. Y subraya la importancia de elegir esa verdad fundacional: "Esa escucha requiere una verdadera elección. . . a medida que sigas eligiendo a Dios, tus emociones irán abandonando su rebeldía y se convertirán en la verdad que hay en ti".

En lo más profundo de mi ser creo que la verdad realmente nos hace libres.

En un reciente retiro de mujeres, en el que les pido que identifiquen las mentiras que han creído y permitan que Dios las sustituya por su verdad, me senté en la hierba fría y húmeda y escuché con atención. Le hice saber a Dios que había terminado con la inutilidad. Había acabado con la basura. ¿El sustituto?

Tú eres mío.

Algunos días parece casi imposible. Pero cada día lo elijo.

Traduit par: Dezama Jeudi.